

Comprensión del estudio teológico: La originalidad de Santo Domingo de Guzmán

Consistió en colocar el estudio al servicio de la predicación, en dar a éste una significación y una finalidad específicamente apostólicas, es decir que el estudio era un instrumento para presentar a Jesucristo de manera coherente, evitando caer en las herejías que por entonces abundaban.

Cuando Santo Domingo de Guzmán afirma que es necesario presentar la Verdad, no hace referencia a la verdad filosófica, ni científica, **sino la verdad desde la Teología** que va a ser **identificada con Jesucristo**, dado que en esta etapa de la edad media en que se desarrolla Santo Domingo de Guzmán existe una gran inconsistencia en la comprensión de las verdades de fe y grandes errores sobre Jesucristo. Esta realidad le mueve al Santo a **formar intelectualmente a sus Frailes para que sepan defender y presentar el Evangelio**. Su intuición profética consistió en darse cuenta de la absoluta necesidad de una adecuada preparación intelectual para la **renovación efectiva del ministerio de la predicación** y de hacer vida las palabras del gran Apóstol Pablo de Tarso, **tenemos que saber dar razón de nuestra fe**. Desde los orígenes los dominicos tienen algunos componentes fundamentales para la predicación como son; la vida fraterna, la oración, y el estudio; sin embargo, es **el estudio quien tiene desde el principio la finalidad de ser instrumento para presentar las verdades de fe y así lograr la salvación de las almas**.

En la edad media existían dos corrientes respecto al estudio y a la enseñanza: la Escuela de los Místicos (el ideal de esta escuela coloca su énfasis en la experiencia mística) y la Escuela de los Maestros (su propósito apostólico y misionero es iluminar al hombre secular en sus propias circunstancias históricas). Estas tienen una concepción distinta y hasta contrapuesta del estudio y de la tarea intelectual. Domingo se inspira en la Escuela de los Maestros y en ella encuentra el verdadero sentido y finalidad del estudio. Siguiendo la tradición de los Maestros, pone **el estudio al servicio de su proyecto apostólico y de la búsqueda permanente de la verdad**. (Guy, 1996, p. 47).

El estudio es un componente esencial del proyecto de la Orden de los Predicadores, es por ello que no se concibe un verdadero Predicador, si no se dedica al mismo tiempo a la contemplación de la realidad y al estudio de la verdad sagrada. Un estudio sin finalidad apostólica perdería su carácter dominicano, por ello que Santo Tomás enfatizó el carácter esforzado y ascético de la actividad intelectual, y nos dirá que el “Estudio es una palabra que designa aplicación intensa de la mente a algo, cosa que no puede hacerse sino mediante su conocimiento”. (citado por Clerissac, 2013, p. 22). Coloca el estudio entre las partes de la templanza, y distingue en ella dos aspectos: el apetito de saber y el esfuerzo requerido por la actividad intelectual. Es una tarea esforzada y ascética que requiere

laboriosidad, paciencia y constancia para predicar desde la verdad. Más aun el estudio dominicano tendrá un carácter teológico y filosófico; teológico porque se centrará en el estudio de la verdad sagrada para ser anunciada y predicada. Filosófico porque ayudará a comprender la condición humana y nuestro lugar en el cosmos. Así, esta **relación** que realizan los dominicos **entre teología y filosofía** es válida para nuestro tiempo puesto que la predicación o el anuncio del Evangelio requiere estar atento a los nuevos conocimientos y a las nuevas maneras de entender el mundo que nos rodea. Porque Dios revela su plan en una multitud de maneras, de ahí la importancia de mantener esa tensión entre la filosofía y la teología, tal como nos recordará San Juan Pablo II en la encíclica ***Fides et Ratio***: Privada de lo que la revelación ofrece, la razón ha tomado caminos irrelevantes que la exponen al peligro de perder de vista su meta final. Privada de la razón, la fe ha enfatizado el sentimiento y la experiencia, y por lo tanto corre el riesgo de no poder ya ser una propuesta universal. Es una ilusión pensar que la fe unida a un razonamiento pobre podría ser más penetrante; al contrario, la fe corre entonces el riesgo de atrofiarse en mito o en superstición. Por lo mismo, la razón que no está relacionada con una fe madura no es llamada a dirigir su mirada a la novedad y radicalidad del ser (*Fides et Ratio*,48). De este modo podemos caracterizar dos rasgos importantes en la comprensión del estudio, que de alguna manera definirán la trayectoria histórica y espiritual de la Orden de Predicadores; dos rasgos que se encuentran como lemas entre los dominicos: ***VERITAS, es decir, Verdad, y 'contemplata aliis tradere', traducida por, contemplar y dar lo contemplado.***